

TEMPORAL

Es mediodía y los rayos del sol acarician tímidamente mi cuerpo con ternura. Sopla un viento gélido que rasga mi cintura. Desde la plaza puedo apreciar cómo las ramas y las hojas de los castaños han comenzado a doblarse y a enmarañarse con estrépito. Un viejo, ajeno al fragor del ambiente, apoyado en su bastón, parece contemplar con ojos negros y risueños la maestría de los gorrones en el dominio de sus alas. Los niños lo contemplan como si fuera una estampa navideña. Todos llevan una nariz puntiaguda, una boca roja y una bufanda. A los turistas les encanta mi figura. “Mira esta niña que está de pie a tu lado, es Leonor, la esposa del poeta más célebre que pisó estas tierras”, murmura el muchacho al abuelo con chaleco, cinturón y escoba que sonríe sentado en mi silla. Su vida será breve. Mañana los dos ancianos y los niños solo serán un charco de agua. El muchacho se ha ido corriendo calle abajo con las manos en los bolsillos. Mi cuerpo sigue rígido y frío.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá” (2005 -)